

# Taurohumor

## Conversaciones Taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que en México desde principios de los años setenta cuando llegó a su apogeo Manolo Martínez, la mayoría de los matadores, se dedicaron a cuidar el físico, evitando lidiar reses con 4 años, corpulentas y bien puestas de pitones que provocaran la admiración del aficionado. El diestro nacional y lógicamente los importados, decidieron que aumentaría su lucimiento ejecutando las suertes con el novillo bobalicón, eludiendo al verdadero toro con casta y bravura. A estos *chotos* carentes de la edad reglamentaria, se les manipuló la cornamenta para que carecieran de peligro.

En este decenio, con gran éxito de las figuras extranjeras, se puede decir que los mexicanos actuando como comparsas, decidieron facilitar las indicaciones de las figuras para que se lidiaran exclusivamente bureles de las ganaderías fulana o zutana, y cuando les perjudicaba esta franqueza, hacían súplicas para que los encierros que salieran por toriles carecieran de respeto.

Por otra parte, los criadores reconocidos no han hecho otra cosa que vender lo que se les compra, y lógicamente, prefieren que el bovino que salte al ruedo tenga menos de los 4 años, para no gastar en alimentarlo por más tiempo, o pueda herirse por la cornada de algún compañero. De esta manera hemos llegado en la Monumental Plaza de Toros(?) México, a ver astados *liliputienses* para darles coba a las figuras nacionales e internacionales del toreo. Al lidiar novillos en lugar de toros, se cortan un mayor número de *orejas patrioteras* y se encubre la terrible decadencia por la que pasa nuestra fiesta, sin un solo torero que pueda competir con un diestro colocado en la mitad del escalafón español. Para defender lo que aquí sucede, se dice que se obtuvieron 36 apéndices en 19 festejos, aunque la mayoría resultaron inmerecidos. El domingo tuvimos otro de estos ceremoniales, cuando se concedieron tres trofeos a Rafael Ortega, quien apenas era digno de uno por la buena lidia que le dio a *Titán* de Santiago. Como interesó saber que pensaba el segundo pabellón auricular que se entregó al torero, conseguí que hablara y esto fue lo que me dijo:

-En realidad fue una maniobra de la empresa que impidió que salieran rápido las mulillas para arrastrarme con mi dueño, y así lograron que el público pueblerino, al que le habían regalado los boletos, presionara a ese juez tan estricto, duro, firme y consistente como es don Herético Lanchón Franchi, quien como Usted presenció por todos los medios, evitó ser *barco*, y no quería aprobar el éxito del festejo.

-Le diré también, que las orejas de Lanchón Franchi, son demasiado largas, por lo que oyen el doble, sobre todo cuando le dedican unos cantos a la vida sexual de su mamá. Otra cosa en la que me fijé, es que el juez no debe andar muy bien de la vista, porque mi hermano *Peregrino* que salió en tercer lugar, casi no tenía testuz de tanto como lo habían *afeitado*; y, sin embargo, lo aprobó sin chistar. Es más, los pabellones auriculares de este burel, sobresalían tanto de manera puntiaguda, que semejaba un *Ciervo*...

Un poco extrañado, le pregunté a la oreja de *Titán*, si se refería a la cabeza de *Ciervo* que obra en poder del periodista Raúl Luna del diario *Reforma*, y me contestó, que ya sabía de ese fraude y añadió:

-Es que en la actualidad ya nadie se fija en los cornúpetas que no tenemos importancia, aunque se nos usa en el anuncio diciendo que somos *6TOROS6*, como si contaran las orejas que son 12. Además, los exámenes post mortem, son realizados por el Conde de Montecristo, en el Castillo de If en Marsella... digo, en el laboratorio de la plaza.

-Aquí, ya no se puede hablar de aquella época en que los ganaderos habían jurado enviar a las plazas principales de la República VERDADEROS TOROS, con 4 años cumplidos y su cornamenta íntegra. En esa época, todavía se podía escuchar por medio de nuestros oídos los murmullos de los riachuelos y el susurro que causaba el viento en la caída de las hojas.

-Eso se acabó, porque a mi dueño *Titán*, lo *afeitaron* para que Rafael Ortega me cortara en un acto que tiene que ver con la raza, porque el público es villamelón y se muestra ligero otorgando orejas a granel. En esta misma temporada, se han excedido otorgándose las a un enorme número de toreros, y sólo fueron merecidas las de Ponce, *Juli*, la del domingo pasado de Sánchez, la de *Titán* para Rafael Ortega, y una que obtuviera Mario del Olmo. Incluso, se le birló una a uno de los mejores toreros del mundo que es José Tomás. En otras palabras, creo que esta plaza a diferencia de la de Madrid, se ha convertido en choteo...

Me despedí, pensando que esta oreja parlanchina sabía más de toros y de la historia de la tauromaquia, que la mayoría del público que asistió a la corrida del último domingo.